



REFLEXIONES URGENTES

Año 1 N° 3

¿Cómo se perfilan las relaciones AL - China?

Julio 2020 Quito - Ecuador

La Iniciativa para las Inversiones Sustentables China – América Latina - IISCAL busca promover un espacio de reflexión para que diversos actores aborden los posibles rumbos de las relaciones entre los países latinoamericanos y China en el contexto de los cambios que el mundo vive a raíz de la pandemia.

REFLEXIONES URGENTES, promoverá estas reflexiones a lo largo de los próximos meses.

ENCRUCIJADA DE LA DEUDA

Desde el primer Documento de Política de China sobre América Latina y El Caribe (ALC) emitido en 2008, mismo que propuso abiertamente la “reducción y condonación de deudas” con China y en el que exhorta a los países desarrollados “a adoptar acciones más sustanciales en la reducción y condonación de las deudas de los países de la región”, las cosas han cambiado.

En 2008, la deuda de los países de ALC contratada con China fue de apenas USD 356 millones; en tanto que en los años siguientes creció considerablemente. En 2016, año en el que dieron a conocer el nuevo Documento de Política China sobre América Latina y El Caribe la deuda contratada fue de USD 10,6 billones¹. Sin embargo, en este nuevo documento, ya no se hace mención al tema.

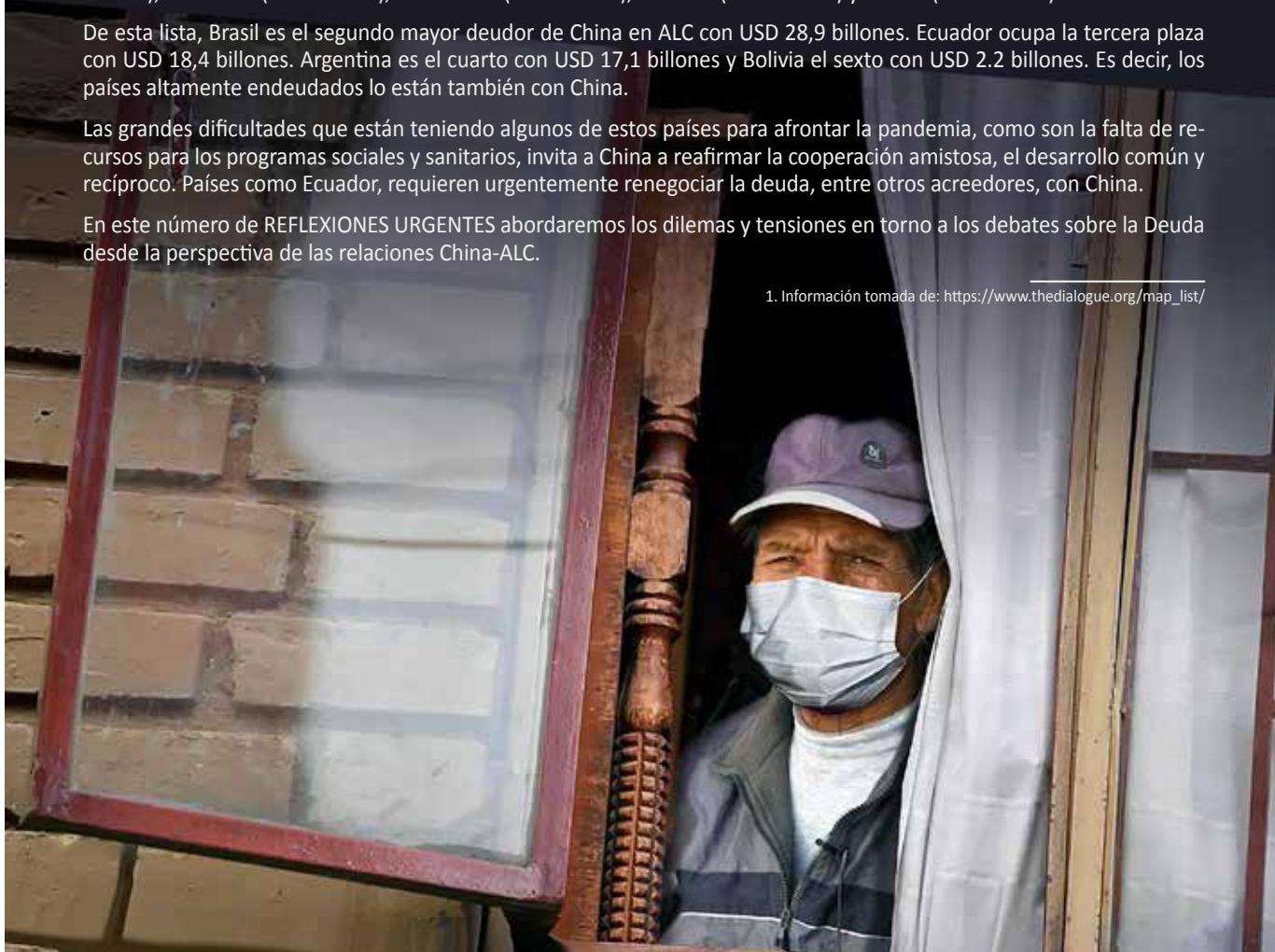
De acuerdo con la CEPAL (2019), el promedio de la deuda pública bruta de los países latinoamericanos a 2019 estaba rozando límites de insostenibilidad (41,9% del PIB en promedio). El grupo de países altamente endeudados está liderado por Argentina (88,5% del PIB), Brasil (78,7% del PIB), Costa Rica (52,9% del PIB), Colombia (49% del PIB), Uruguay (47% del PIB), Honduras (47% del PIB), El Salvador (47% del PIB), Ecuador (42% del PIB) y Bolivia (34% del PIB).

De esta lista, Brasil es el segundo mayor deudor de China en ALC con USD 28,9 billones. Ecuador ocupa la tercera plaza con USD 18,4 billones. Argentina es el cuarto con USD 17,1 billones y Bolivia el sexto con USD 2.2 billones. Es decir, los países altamente endeudados lo están también con China.

Las grandes dificultades que están teniendo algunos de estos países para afrontar la pandemia, como son la falta de recursos para los programas sociales y sanitarios, invita a China a reafirmar la cooperación amistosa, el desarrollo común y recíproco. Países como Ecuador, requieren urgentemente renegociar la deuda, entre otros acreedores, con China.

En este número de REFLEXIONES URGENTES abordaremos los dilemas y tensiones en torno a los debates sobre la Deuda desde la perspectiva de las relaciones China-ALC.

1. Información tomada de: https://www.thedialogue.org/map_list/



Con la pandemia, la precaria situación financiera de los países altamente endeudados ha colapsado. Los de bajos ingresos y otros que, como Ecuador pasaron a ser considerados de ingresos medios, demandan el perdón y la re-estructuración de su deuda externa, pero hasta ahora con muy modestos resultados. Los tiempos del Covid-19 urgen un profundo cambio de los prestamistas, y ellos lo saben. Las negociaciones de los términos de pago es importante, pero la condonación no debe quedar fuera del tablero.

Debido a esto, el asunto de la deuda, es absolutamente vital en el actual contexto. El 15 de abril los países del G-20 (que agrupa a las mayores y emergentes economías en el mundo, entre ellos China) decidió suspender hasta fin de año los pagos de deuda de los países más pobres. No obstante, es preciso señalar que ni el G-20 ni China han hablado de “perdonar” la deuda sino de posponer los pagos entre el 2022 y 2024.

En junio el Consejo de Estado publicó el libro blanco “China en Acción: La Lucha contra el COVID-19” en el cual se anunció la suspensión de abonos y pagos de las deudas contraídas por 77 países de bajos ingresos. El documento no incluyó la lista de países ni los términos de las negociaciones, pero los medios de comunicación internacionales han dado a entender que la mayoría de los beneficiarios serían países africanos. Unos días más tarde, en la reunión del Foro de Cooperación África-China, el presidente chino Xi Jinping anunció que China cancelaría las deudas sin interés que vencen este año a ciertos países africanos (aunque este tipo de deudas sólo representan un 5% los USD 152 mil millones que China ha prestado a África hasta el 2018). Además, Xi ofreció trabajar con otros acreedores internacionales para extender los plazos de pago de deudas con garantías soberanas para los países africanos más golpeados por la pandemia.

China ha dado menos detalles sobre sus intenciones de renegociación de deuda con América Latina y el Caribe, pese a que la región se ha convertido en el nuevo epicentro de



PAULINA GARZÓN. Directora IISCAL

pgarzon@iiscal.org

la pandemia. En base a datos de la ONU, es claro que el Covid-19 podría ocasionar un incremento de personas pobres y pobres extremos en la región, el cual crecería de un 37.3% pre-pandemia a un 50% como resultado de la pandemia.

Las economías de Venezuela, Brasil, Argentina y Ecuador, principales deudores de China en la región, ya estaban muy golpeadas antes de la pandemia. Quizá el caso menos desesperado sea Brasil, tomando en cuenta el anuncio del Banco Central brasileño que advirtió que “posee un amplio arsenal de instrumentos que pueden ser utilizados, si fuera necesario, para asegurar su estabilidad financiera”. Por otro lado, Ecuador y Argentina están buscando renegociar sus deudas soberanas con los tenedores de bonos, el FMI y los bancos chinos.

En el caso de Ecuador, todavía no cierra la renegociación de la deuda con China que involucra una reducción de los pagos de la deuda en este año y el próximo, y un nuevo préstamo

de USD 2,400 millones con el Banco Industrial y Comercial de China y el Banco de Desarrollo de la China. Petroecuador acaba de dar luz verde para implementar una pre-venta petrolera para pagar el préstamo, algo a lo que el actual gobierno se había mostrado reticente al inicio de la gestión. No menos preocupante es que parte del préstamo con los bancos chinos se prevé destinar al pago préstamos chinos más antiguos.

Postergar los pagos de hoy para mañana no es una solución, como no lo es pedir nuevos préstamos para pagar los anteriores. El G-20 entiende que le beneficia evitar el hundimiento de economías de los países pobres y empobrecidos. Es tiempo para Ecuador y para la región de unirse y negociar en bloque con China y otros acreedores, y de realizar auditorías integrales de deudas cuestionables. Después de todo la pandemia nos ha enseñado que de la salud de unos depende la salud de otros, y la vida nos ha mostrado que la pobreza es la enfermedad más contagiosa. ■

ARGENTINA

IISCAL: ¿Cuál es el papel de China en el contexto de problemas de financieros latinoamericanos? ¿Cómo influye su nivel de endeudamiento con China?

AS: En primer lugar, para analizar la cuestión del endeudamiento, es importante entender que ésta está ligada a la estrategia internacional de la República Popular China (RPC) en la región. Y que, a su vez, se enmarca en una retórica alineada con los cinco principios de co-existencia pacífica de sus relaciones internacionales. Entre ellos, la de generar relaciones de mutuo beneficio, de no injerencia en la política interna de los países, ganar-ganar, principalmente. Lo que algunos analistas consideran un ejercicio de poder blando, pero que en mi análisis no lo es tanto.

La deuda cumple un rol dentro de esta estrategia. Los países latinoamericanos están tratando de afrontar la crisis con mayor endeudamiento. Algunos de los nuevos préstamos se obtienen de organismos tradicionales. Sin embargo, China también tiene un interés en la región que está plasmado en los dos libros blancos de las relaciones de China hacia América Latina, del 2008 y 2016. Allí se especifica que China encuentra en la región una relación complementaria con su economía y una fuente potencial de recursos primario extractivos, profundizando el rol tradicional de la región en la división internacional del trabajo. En ese marco la estrategia de la RPC consiste, continuamente, en afianzar los vínculos con América Latina.

Los países de la región están presentando un creciente déficit fiscal y un creciente endeudamiento. Si bien algunos discursos dentro de organismos crediticios tradicionales como el FMI o el Banco Interamericano de



ARIEL SLIPAK. Economista de la UBA y Candidato a Doctor en Ciencias Sociales en la UNGS. Docente universitario e investigador experto en relaciones China – América Latina.

aslipak@gmail.com

Desarrollo (BID) parecen haberse vuelto –desde lo retórico- levemente ‘menos ortodoxos’, lo cierto es que dentro de los gobiernos regionales emerge una concepción en la cual China podría ser un potencial “rescatista” ante la crisis.

China no va con el mismo libreto a cada país. Desarrolla estrategias diferenciadas de relacionamiento, culturalmente adaptadas a cada país y a las condiciones políticas del gobierno de turno. El despliegue de préstamos se orienta a grandes obras de infraestructura (en particular energéticas desde hidroeléctricas hasta parques eólicos y solares) que ejecutan sus empresas. Es muy importan-

te el rol del Eximbank y el Banco de Desarrollo Chino (BDC) por medio de los cuales la RPC crea fondos de apoyo a sectores de exportación, entre otros. La estrategia es bilateral. Con cada país una estrategia específica. Vinculado a esto, es importante observar la estrategia China de internacionalización del yuan. Además de los *swaps* o intercambios financieros entre bancos centrales y autoridades monetarias (depósitos cruzados en cada banco central) que sí se usan, generan deuda. En el caso argentino estos intercambios tuvieron un peso muy importante en las reservas internacionales. En otros casos aparecen como estrategia de

préstamo a cambio de compromisos de venta de productos primario extractivos, destacándose el caso venezolano con el petróleo.

IISCAL: ¿Qué marco de relaciones se perfilan entre China y los países altamente endeudados?

AS: Quisiera enmarcar esta respuesta en un debate existente entre los especialistas sobre las relaciones entre China y América Latina. Ante la pregunta de ¿cuál es el objetivo de los capitales y los organismos crediticios chinos en la región? Hay quienes tienden a ver en el desembarco de capitales de la RPC en la región un accionar direccionado por el Partido Comunista de China (PCCh) que privilegia aspectos geopolíticos y geoeconómicos por sobre el propio negocio, en tanto que otros aseguran que se trata de cualquier otro capitalista que solo busca la rentabilidad. En mi criterio, hay algo de ambas, es decir un mix. China despliega una estrategia geopolítica, en efecto, pero también persigue la rentabilidad de sus inversiones. El caso argentino en el contexto de disputa con los denominados fondos buitres en 2014 es un ejemplo de esto: se enarbolaba de

parte de China una retórica en favor de la defensa de la soberanía de los países en vías de desarrollo, pero la calificadora de riesgos china Dagong (de indudable vinculación con el PCCh a pesar de ser privada) le reducía la calificación a la Argentina al igual que las calificadoras occidentales. En el caso ecuatoriano y venezolano los préstamos a cambio de *commodities* muestran esta dinámica. Es decir, la lógica de China es

aprovechar la situación y fortalecerse a partir de las asimetrías de negociación que posee. Se presenta como un actor benevolente, despliega una retórica en ese sentido, pero busca instalar sus intereses.

En ese marco, aunque soy reacio a los pronósticos, es posible avizorar una mayor presión para forzar el alineamiento de países que no han firmado aun memorandos de entendimiento para la *Belt and Road Initiative*, como es el caso de Argen-



China despliega una estrategia geopolítica, en efecto, pero también persigue la rentabilidad de sus inversiones. El caso argentino en el contexto de disputa con los denominados fondos buitres en 2014 es un ejemplo de esto: se enarbolaba de parte de China una retórica en favor de la defensa de la soberanía de los países en vías de desarrollo, pero la calificadora de riesgos china Dagong le reducía la calificación a la Argentina al igual que las calificadoras occidentales.

entina y Brasil. En este caso, podríamos ver que los préstamos jueguen un rol en este sentido. Asimismo, los préstamos podrían ser un mecanismo para resolver disputas sobre el reconocimiento de la RPC como única China, tal es el caso de Paraguay. También, por supuesto, para la ganancia de mercados, entre otros, financieros de la región.

En resumen, la posición de China será pragmática, los desembolsos de

sus entidades se orientarán allí donde puedan generarle beneficios a su estrategia de seguridad alimentaria y energética, o a la expansión de capitales en áreas estratégicas vinculadas con infraestructuras como la bioceánica y la energética. En ese marco, no rescatará a nadie del default, aunque sí podría mostrar una posición más benevolente que los Estados Unidos en el marco de las disputas internas en organismos internacionales como el FMI.

IISCAL: ¿Qué posibilidades se observan de una renegociación de la deuda con China?

AS: Existe un marco más propicio debido al cambio de relato de los financistas convencionales de la región (FMI, BM, CAF), que obliga a China a adaptarse al mismo, pero dependerá de la capacidad de negociación de cada país. China no negocia en bloque, sus relaciones son bilaterales. En ese sentido, las posibilidades de negociación de la deuda dependerán de los distintos tipos de capacidad de negociación de los países.

Es importante recordar que en el libro blanco de las relaciones China América Latina de 2008, se hace mención a la

posibilidad de que China condone deudas o ayude a la reducción de las deudas, siempre y cuando eso sea de mutuo beneficio. Ahí está la clave. China puede renegociar en tanto que eso favorezca sus estrategias. Las posibilidades de éxito de los países como Brasil y México son mayores que las de otros. Una estrategia de negociación colectiva, poco probable en el actual contexto regional, podría ser más exitosa ■

BOLIVIA

IISCAL: ¿Cómo quedan las finanzas públicas de Bolivia con la pandemia? ¿Cuál es la proyección en el corto y medio plazo?

RM: Las finanzas públicas atravesaban por una situación complicada previa a la crisis del coronavirus, con recursos insuficientes para cubrir sus gastos. Bolivia está en déficit desde el año 2014, que se ha ido profundizando, llegando a situarse entre el 7% y el 8% del PIB los últimos cuatro años. Este déficit, que es la diferencia entre ingresos y gastos, se ha cubierto con un endeudamiento cada vez mayor.

Con la caída de los precios internacionales del petróleo y los efectos de la crisis del coronavirus, la situación fiscal se complica aún más, porque implica una reducción mayor de ingresos en el corto plazo. Por otro lado, si bien la inversión pública no podrá ejecutarse de acuerdo a lo programado, la pandemia demanda mayores gastos para la atención del sector salud y para contrarrestar los efectos de la crisis en la economía. Al final de esta gestión se prevé un déficit mayor.

Debido a que la situación deficitaria no es resultado de la crisis del coronavirus, sino de un desequilibrio previo que se ha generado por el crecimiento desmedido de los gastos por más de una década, y que a futuro se requerirán políticas para reactivar la economía; en el mediano plazo, será difícil corregir este desequilibrio, pero es fundamental optimizar el uso de los recursos y contener el crecimiento del gasto improductivo.

IISCAL: ¿Cuál es la situación de la deuda externa de Bolivia?

RM: La deuda externa se ha incrementado notablemente, especialmente los últimos tres años. A diciembre de 2019, en porcentaje del PIB alcanzaba aproximadamente al 27%, la mayor parte con organismos multilaterales.

Si bien aún la deuda externa se encuentra dentro de los tradicionales márgenes de sostenibilidad, el creciente déficit y la velocidad con la que ha aumentado el endeudamiento es preocupante. En 2019, se pagó un total de USD 787 millones por servicio de deuda externa, que incluye capital e intereses.



RENÉ MARTINEZ. Economista, analista de la Fundación Jubileo Bolivia.
realmc23@gmail.com

En la coyuntura actual en la que se requiere mayor financiamiento mientras que el PIB incluso se contrae, los indicadores de endeudamiento mostrarán un rápido deterioro.

IISCAL: ¿Cuál es el papel de China en este contexto? ¿La pandemia influenciará de alguna manera el futuro del endeudamiento con China? ¿Cuáles son las posibles medidas del gobierno boliviano?

RM: Actualmente China es el principal acreedor bilateral. La deuda con China representa el 8,9% de la deuda externa total.

Con el anterior Gobierno (de Evo Morales) se estrecharon las relaciones con China, bajo la firma de diferentes acuerdos de cooperación y financiamiento, y la contratación de empresas para ejecución de proyectos. En ese periodo es cuando se contrajeron importantes sumas de endeudamiento con ese país.

Por su parte, el actual gobierno transitorio, ha solicitado ayuda a éste y a otros países, para contener la expansión del COVID-19; y, se ha recibido de China, asistencia técnica y donaciones para enfrentar la pandemia. Es difícil

avizorar la política del próximo gobierno tras las elecciones de septiembre.

Se debe tomar en cuenta que, en Bolivia, actualmente se tiene un Gobierno transitorio, el cuál no es el llamado para implementar políticas y reformas grandes, pero le ha tocado afrontar el difícil desafío de atender la crisis del coronavirus con limitados recursos, y en un momento muy complicado desde el punto de vista económico, en que diferentes indicadores presentan un notable deterioro.

Esta situación, conlleva la responsabilidad de analizar las diferentes alternativas de financiamiento que permitan atender la pandemia, y a su vez resguardar la estabilidad económica que está en riesgo.

IISCAL: ¿Es viable una renegociación de la deuda con China?

RM: Consideramos que, para cualquier estrategia que en general se vaya a desarrollar, en sentido de intentar negociar o reprogramar deudas con cualquier acreedor, se debe tomar en cuenta que, el país, actualmente y a futuro, requerirá de importantes fuentes de financiamiento para salir adelante.

(Sigue en la página 7)

ECUADOR

IISCAL: El Ecuador resuena en el contexto COVID latinoamericano ¿Qué problemas están enfrentando que repercuten en la forma en que se está gestionado la crisis?

AC: Los problemas que enfrenta el país podrían resumirse en la combinación de un estancamiento económico que ya se vivía desde antes de la pandemia, la crisis propia del coronavirus que agravó los impactos preexistentes de la recesión económica global, e incluso la existencia de serias limitantes a la política económica asociadas a la dolarización. En efecto, desde 2014 el país enfrenta una situación económica llena de urgencias fiscales y con un desfavorable ambiente internacional. El clima social, exacerbado por un manejo económico recesivo e improvisado, está cargado de frustraciones y protestas, como las vividas en octubre pasado.

Como resultado de esa combinación de pandemia, estancamiento y demás problemas estructurales -propios de una economía primario-exportadora, cabría añadir-, para organismos como la CEPAL, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional (FMI), Ecuador está entre los países que mayor impacto sufrirán de esta crisis global. Según las previsiones del FMI, la economía ecuatoriana caerá -6,3% en 2020. Una contracción peor que aquella de -4,7% vivida en la crisis financiera de 1999. La situación sería más grave si se cristalizan las recientes previsiones del Banco Central del Ecuador que anticipan una caída de entre -7,3% y -9,6%. El vicepresidente habla incluso de una caída de -10 a -12%.

IISCAL: ¿Cómo están las finanzas públicas en este momento? ¿cuál es la proyección en el corto y medio plazo?

AC: Ecuador posee una fragilidad estructural de las finanzas del Sector Público No Financiero, con un marcado déficit fiscal de más de una década combinado con un creciente servicio de la deuda pública. Tal



ALBERTO ACOSTA. Economista. Ex presidente de la Asamblea Constituyente del Ecuador
alacosta48@yahoo.com

efecto es agudizado por la caída de los precios del petróleo que se vivió en 2014 y que contrajo el crecimiento económico pues el ajuste se ha dado, en especial, con una drástica reducción de la inversión pública, que era el motor de la economía en el gobierno anterior.

En la década 2007-2017 se registró una mayor presencia del sector público en la economía, pero gracias a una creciente estructura de ingresos supeditada a los vaivenes del extractivismo petrolero y a un sistema impositivo regresivo. A la par de la expansión de los ingresos creció el endeudamiento público por mejores posibilidades de acceso a los mercados de deuda, tanto multilateral y bilateral, como en el mercado de capitales. De hecho, el Ecuador regresó a los mercados financieros, luego de la aprobación del FMI, en 2014 cuando los precios del crudo bordeaban los 100 (cien) dólares por barril. La deuda pública externa ecuatoriana pasó

de USD 7.400 millones en 2009 a casi 40.000 millones en marzo de 2019; el promedio de crecimiento anual fue de un 19%, alrededor de USD 2.700 millones por año. Y para 2020 el monto de deuda se ha mantenido en ese nivel, pero más porque el país ya ha empezado una etapa en donde el nuevo endeudamiento que se adquiere sirve para pagar el servicio de la deuda antes contraída.

Aquí emerge un serio problema estructural, pues el sostenimiento de la liquidez interna (en especial del sector fiscal) se hizo con un endeudamiento externo agresivo, que ahora pesa brutalmente, sobre todo por las onerosas condiciones en las que fue contratada en estos dos últimos gobiernos, por ejemplo, plazos de 5 años y tasas de interés que bordean o aún superan el 11%. Hasta podríamos adelantar la hipótesis de que una parte importante de la dolarización del país se ha sostenido a través de deuda externa.

IISCAL: ¿Eso significa que Ecuador podría estar ante un escenario de crisis del servicio de la deuda externa?

AC: El Ecuador ya vive ese escenario. Es más, el gobierno ecuatoriano sacrificó la inversión en salud en medio de la pandemia para mantenerse al día con los pagos del servicio de la deuda. Recién, luego de más de 20 mil personas fallecidas por encima del promedio histórico, el Gobierno busca renegociar la deuda, cuando debió hacerlo al inicio de la pandemia o incluso un par de años antes. En definitiva, las políticas gubernamentales se esfuerzan más en sostener la relación con los mercados financieros internacionales, cobijándose en las políticas y condiciones del FMI, que en precautelar la vida.

El elevado endeudamiento del país genera una fuerte salida de dólares por el pago del servicio de la deuda (amortizaciones e intereses): solo entre enero y marzo de 2020 ese servicio representó 3.143 millones de dólares. En abril, el gobierno debió pagar 865 millones de dólares de capital y 71 millones de dólares en intereses y comisiones por concepto de deuda externa a Goldman Sachs, Credit Suisse e ICBC Standard Plc.

El resultado de estas onerosas cargas se expresó en que el fisco acumuló, hasta mayo de 2020, retrasos por más de USD 2.150 millones con cinco sectores: burocracia, seguridad social, gobiernos seccionales, proveedores estatales y tenedores de bonos de la deuda interna.

Y la situación tiende a empeorar por la pandemia. En los cinco meses de este año, el cobro de impuestos bajó 16% frente a igual período de 2019. En cambio, por petróleo, el fisco recibió solo USD 303 millones entre enero y mayo, la cifra más baja en 11 años comparando el mismo período. El gobierno recibió USD 3.368 millones en nuevos créditos (básicamente de multilaterales) hasta mayo, pero ese rubro fue destinado para pagar las obligaciones de deudas pasadas.

IISCAL: ¿Cuál es el papel de China en la deuda ecuatoriana? ¿Qué posibilidades ve de una renegociación de la deuda con China?

AC: China comienza a jugar un papel preponderante como financista del Ecuador luego de la crisis de 2008-2009. El gobierno, al ver el cierre del mercado financiero internacional luego de forzar la recompra de una parte de los bonos privados, buscó créditos chinos. Rápidamente China devino en el principal financista de la

economía ecuatoriana, asegurándose la construcción de obras públicas importantes, tanto como el control de yacimientos petroleros y mineros.

Cabe anotar que parte importante de la deuda con China se contrató, en el anterior gobierno, con operaciones de preventa petrolera en condiciones muy onerosas para el país. El actual Gobierno, después de criticar duramente los créditos con China, se apresta a renegociar la deuda con el país asiático. El ministro de Finanzas anunció reiteradamente la llegada de créditos chinos, que hasta la fecha no se concretan: se menciona que entre junio y octubre llegarían USD 2.400 millones por concepto de esos créditos. Es importante apuntar que desde 2014 China le ha otorgado 15 préstamos a Ecuador por USD 5.662,3 millones.

A la postre, el Ecuador vive un nuevo y muy complejo capítulo de la larga historia de su “deuda eterna”, con la que nació como República independiente en 1830 ■

René Martínez... (Viene de la página 5)

IISCAL: ¿Cuál es su propuesta?

RM: Siendo que esta es una crisis global que demanda soluciones globales, consideramos que se tiene un escenario propicio para intentar renegociar la deuda externa con diferentes acreedores, para lo cual se deberían generar estrategias como país y como región, que permitan liberar recursos para enfrentar la actual crisis del coronavirus

y los momentos difíciles que se vienen.

Por otro lado, los desajustes macroeconómicos que Bolivia arrastra los últimos años, y que podrían llevar al país a una situación de inestabilidad económica, demandan el afrontar ajustes y reformas urgentes, por lo que es fundamental no perder de vista el escenario post-coronavirus y trabajar en un plan económico y una estrategia de financiamiento ■

IISCAL

Iniciativa para las
Inversiones Sustentables
China-América Latina

Somos un equipo comprometido con la protección de la naturaleza y los derechos de las comunidades locales en el marco de inversiones chinas en América Latina y el Caribe.

Diego de Robles y Pampite
Esquina, Edificio Impaqto.
Quito - Ecuador

Teléfono: (+593) 2 602 2078
Email: info@iiscal.org
Twitter: @IISCAL1

www.iiscal.org

Responsable de edición: Marco Gandarillas